EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

VIVIR Y MORIR AMANDO,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Martí é hijos	*Manzanares.*	Acebedo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Ferreiro.
Almeria.	Alvarez.	*Oviedo.*	Palacio.
Aranjuez.	Sainz.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Rico.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz	Orduña.	*Palma.*	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Pamplona.*	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Burgos.	Hervias.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Cádiz.	V. de Moraleda.	*Puerto-Rico.*	Marquez.
Castrourdiales.	García de la Puente.	*Reus.*	Prins.
Córdoba.	Lozano.	*Ronda.*	Gutierrez.
Cuenca.	Mariana.	*Sanlucar.*	Esper.
Castellon.	Lara.	*S. Fernando.*	Meneses.
Ciudad-Real.	Arellano.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Coruña.	García Alvarez.	*Santander.*	Laparte.
Cartagena.	Muñoz Garcia.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Chiclana.	Sanchez.	*Soria.*	Rioja.
Ecija.	Garcia.	*Segovia.*	Alonso.
Figueras.	Conte Lacoste.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Gerona.	Dorca.	*Sevilla.*	Alvarez y Comp.
Gijon.	Ezcurdia.	*Idem.*	Hidalgo.
Granada.	Zamora.	*Salamanca.*	Huebra.
Guadalajara.	Oñana.	*Segorbe.*	Clavel.
Habana.	Charlain y Fernz.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Haro.	Quintana.	*Toro.*	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	*Toledo.*	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	*Teruel.*	Cas illo.
Jaen.	Idalgo.	*Tuy.*	Martz. de la Cruz.
Jerez.	Bueno.	*Talavera.*	Castro.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Valencia.*	M. Garin.
Lérida.	Sol.	*Valladolid.*	Hidalgo.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Vitoria.*	Galindo.
Lorca.	Delgado.	*Villanueva y Geltrú.*	Pers y Ricart.
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	Pintor.
Málaga.	Casilari.		
Mataró.	Abadal.		
Murcia.	Mateos.		

VIVIR Y MORIR AMANDO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de D. Carlos Martinez Navarro.

REPRESENTADO CON GRANDE ACEPTACION EN VARIOS TEATROS DE ESPAÑA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PERSONAJES.

MARIA.
EMILIA.
D. JUAN.
D. CARLOS.
CLEMENTINA.
BLAS.

La escena es en Madrid, en casa de D. Juan. Año de 1849.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada, una mesa con recado de escribir, sillería y una butaca.—En el fondo una puerta y otras dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. Juan, Emilia, *esta aparece bordando.*

Juan. (*Entra por el fondo.*)
Muy buenos dias Emilia,
tan temprano trabajando?
Emilia. En algo he de entretener
mis ócios.
Juan. Siempre bordando;
siempre sobre el bastidor;
te aseguro que me enfado
si sigues en tal manía.
No ves que se irá acortando
tu vista siguiendo asi?...
Emilia. Pero dí, querido hermano,
no vale mas distraerse
en este ameno trabajo,
que no pasarse los dias
fastidiada...
Juan. Sin embargo,
tú que no lo necesitas
no debias...
Emilia. Por si acaso
bueno es el saber hacer
de todo...

JUAN. Sabes que estraño (*Sonriendo.*)
el verte tan filosófica?
O mucho, Emilia, me engaño
ó todavía en tu pecho
la imágen está de Cárlos.
Vamos, no te ruborices,
dí la verdad, he acertado?

EMILIA. A qué te lo he de negar?
Contínuamente me afano
pensando cuánto mi pecho
le adoraba... Hace tres años
que se ausentó, sin tener
noticia en tan largo plazo.
Tal vez la muerte...

JUAN. No tal.
Estará contento y sano;
sino que como es asi
algo calavera... Vamos,
á ver qué bordabas?

EMILIA. Mira.
Trazaba en el cañamazo,
Juan, para tí unos tirantes...

JUAN. A ver? Divino! Tu mano (*Aproximándose.*)
cual Flora, brota capullos
de colores tan variados
que envidia tendrá el pensil
solamente con mirarlos.
Flores de matices bellos,
son á fé. Mira ese nardo,
casi parece que está
con su aroma convidando.
Pues, y de pureza emblema
esa azucena? Su cándido
blanco color, cuál resalta
entre su verdoso tallo.
Emilia, cuánta verdad
hay en tan lindo bordado.
Mas qué estraño nazcan flores
donde se posa tu mano,
cuando eres tú, Emilia mia,
La flor mejor de los prados.

EMILIA. Juan, en verdad que estás hoy

bien lisongero, me pasmo,
al escuchar tantas flores
como brotan de tus labios.
Cesa ya si te parece
porque sino no es estraño
que si tú nacer las haces,
envidia tengan mis manos.

JUAN. Tal privilegio, á tí sola,
te está Emilia reservado...
Mas qué diantre! me olvidaba
de que há un instante qué acabo
de recibir una carta
de María...

EMILIA. Pues alabo
tu cachaza! Y no me dices
cuando viene al fin y al cabo,
ni cómo de su salud se encuentra?

JUAN Qué mentecato?
soy, Emilia, razon tienes
de regañarme; qué diablo!
Mas permite que te dé
En albricias un abrazo. (*La abraza.*)
Mañana llegará aquí.

EMILIA. Mañana! Y asi callado
lo tenias? Vaya, Juan
no estrañes si te regaño
Porque eres...

JUAN. Tienes razon,
mas ya he reparado el daño.
Prepara tú, Emilia mia,
todo aquello que haga al caso
para recibir cual debo
á la prenda que idolatro.
En tanto voy á cerrar
unas cartas...

EMILIA. Bien, me marcho
allá dentro á preparar
cuanto sea necesario,
para mi amada María.

JUAN. Dices bien. Dáme otro abrazo. (*Se abrazan.*)

ESCENA II.

D. Juan. *Se acerca á la mesa y pone sobres á algunas cartas.*

Qué buena es esta muchacha,
qué buen fondo! No es estraño
porque la educó muy bien
nuestra madre. Es un dechado
de primores, todo lo halla
hecho al instante, me pasmo
de ver su disposicion.
Cómo lo hubiera pasado
yo solo, en estos tres meses
qué María... Vamos, vamos,
tener una hermana asi
es tener un mayorazgo.
Pero el correo me espera;
voy al instante á cerrarlo...
Para D. Juan Bustamante.
(*Viendo á Blas en el fondo.*)
Qué buscabas aquí zángano?
No vés que estoy escribiendo...

ESCENA III.

Dicho, Blas.

Blas. Hay fuera se halla D. Cárlos
de Carranza, qué pregunta
si estaba usted.

Juan. Mentecato!
Dile que pase al instante. (*Váse Blas.*)
Hacerle esperar... Canario!

ESCENA IV.

D. Juan, D. Carlos.

Carlos. Estraño me ha sido, Juan, (*En el fondo.*)
esperar, nunca creia

que me dejáras así
aguardando en el zaguan.

JUAN. Tú esperando? Voto al chápiro!
que no hubiera yo sabido,...
Mas la culpa la ha tenido
como has visto, ese gaznápiro.

CARLOS. Querido Juan, ya lo sé.

JUAN. Entonces venga un abrazo,
y renovemos el lazo
de nuestra amistad.

CARLOS. Sí á fé...
(*Abrazándole.*)
Cuánto gozo en abrazarte
tras tanto tiempo de afan.

JUAN. Yo tambien, á fé de Juan,
no me canso de estrecharte.
Tú tan contento? y qué tal
de amores?...

CARLOS. Triste de mí! (*Suspirando.*)

JUAN. Suspiras, Cárlos?...

CARLOS. Oh, sí!... (*Con tristeza.*)

JUAN. Y lo has pasado?

CARLOS. Muy mal!

JUAN. En verdad que me sorprende!
Tú mal? es cosa que asombra!

CARLOS. Ay, Juan! hoy solo una sombra
ves de Cárlos...

JUAN. Aquí hay duende.

CARLOS. Yo sí que decir pudiera:
aprended flores de mí,
que ayer maravilla fuí
y hoy... ni sombra de lo que era.
Mas, y Emilia? cómo está?

JUAN. Cárlos, tambien ella pena
por amor...

CARLOS Pero no agena
de la dicha se hallará.
Ay! no amará en su pasion,
un fantasma, un imposible,
que con fuego inestinguible
consuma su corazon.
No pasará, como yo,

combatiendo hora tras hora,
la llama devoradora
que en mi seno se encendió!
Ella amando gozará
las delicias celestiales,
mientras yo, los infernales
tormentos esperó ya.
Cuán hermoso es el amor
si se ama correspondido!
pero amar sin ser querido,
es afan desgarrador;
pues inquieta siempre el alma
gime en su cárcel estrecha,
y triste de menos hecha
la perdida dulce calma.
Emilia dichosa al fin
gozará su amor; pues quién
no se creerá en un edem
si le ama tal serafin.

JUAN. Ay! la pobre amando está
sin esperanza ha tres años,
y sufre los desengaños...
Mas ahí viene, mírala...

ESCENA V.

DICHOS, EMILIA *por la derecha.*

EMILIA. Juan (*Sorprendida al ver á Carlos.*)
Hay gente!

JUAN. Mira hermana,
no conoces.

EMILIA. Oh! Qué veo!
(*Reconociendo á D. Cárlos.*)
Me engañará mi deseo? (*Ap.*)

CARLOS. (*Saludando.*) Señorita! (*Ap.*) Cuán galana!

JUAN. Ya la vés, Cárlos! Qué hermosa...

CARLOS. En verdad que tal belleza
nunca ví...

JUAN. Dí, buena pieza, (*Con satisfaccion.*)
no te parece?...

CARLOS. Preciosa!

EMILIA. Favores son que ese labio (*Turbada.*)
me prodiga lisongero.
Mas no acierto, caballero...

CARLOS. No lo tome usted á agravio.
Con toda sinceridad
cuanto dije aquí sentia;
pues nunca decir sabria
mi voz sino la verdad.
Han pasado ya tres años
que nuevas gracias la dieron,
y esos mismos me ofrecieron,
Emilia, mil desengaños;
me quejo, ay Dios! con razon.
Logró usté en ellos ganar
y en mí solo marchitar
pudieron mi corazon.
Emilia, de mi esperanza
las flores una por una
cayeron, y la fortuna
hizo en mí negra mudanza.

JUAN. Cárlos! qué te has arruinado?
Perdiste tu capital?
Habla pronto que tu mal
quiero yo ver aliviado.

CARLOS. Mil gracias, Juan, por fortuna...
ó no sé si por desgracia,
le conservo.

JUAN. Vaya en gracia.
Lo pensaba...

CARLOS. Mas ninguna
tristeza cubra la union,
de nuestros dos corazones;
quiero gozar hoy los dones
de esta tan dulce ilusion.

JUAN. Ilusion nuestra amistad!...

CARLOS. Juan, en el mundo soñamos
ilusiones; pues durmamos
para no ver la verdad.
Usted, Emilia, á su amigo (*A Emilia.*)
nada le dice? Creí
no me recibiera asi,
con tanta frialdad.

JUAN. (No digo (*Ap.*)
ya la va á hacer el amor)

EMILIA. La sorpresa... No esperaba (*Con embarazo.*)
verle tan presto...

JUAN. Yo estaba
Calmando su mal humor...

CARLOS. Su mal humor?

JUAN. Ya se vé
como que siempre pensando
estaba en tí...

EMILIA. Sí, y clamando
porque nos olvida usté.

JUAN. No es por eso...

EMILIA. Caya, Juan! (*Incomodada.*)

JUAN. Me callaré, porque al fin
no quiero que parlanchin
me llames.

EMILIA. Hay tal afan!
Me sofoca... Usted no crea.

CARLOS. Ya sé que es todo una broma.

EMILIA. Si usted á mal no lo toma,
con su permiso...
(*Hace ademan de retirarse.*)

CARLOS. Usted vea,
qué manda á su servidor.

EMILIA. Que usted alivie su pena.

CARLOS. Qué alma la de usted tan buena.

EMILIA. D. Cárlos, eso es favor.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* EMILIA.

CARLOS. Vamos, es cosa admirable,
á no verlo...

JUAN. Qué te pasa?

CARLOS. Sabes que está encantadora,
querido amigo, tu hermana?

JUAN. De veras, éh?

CARLOS. Lo aseguro!

JUAN. Pues mira, es cosa que estaba

pensando entre mí, y decia:
vaya que no han de hacer mala
pareja Cárlos y Emilia.

CARLOS. Tienes razon. Qué desgracia!

JUAN. Cómo desgracia?

CARLOS. Y muy grande.

JUAN. Estás en tu juicio? Vaya!
Llamas desgracia el poseer
á la mas linda muchacha...

CARLOS. Su belleza es la razon
de mi pena honda y amarga.

JUAN. Mira, Cárlos, acabemos
y dime cuál es la causa
de todos esos dislates
que te oigo decir, acaba.

CARLOS. Voy á contarte lás penas
que mi existir acibarán.
Escúchame atentamente.

JUAN. Sentémonos y despacha. (*Se sientan.*)

CARLOS. Hace cuatro años que fuimos
á Burgos... Te acuerdas?

JUAN. Vaya!
Como que allí gocé yo,
mil placeres...

CARLOS. Yo la causa
encontré de mis pesares.
Sí, Juan, porque yo me hallaba
en la edad que goza el hombre
de la vida, en la que gratas
nos son cuantas sensaciones
logran conmover el alma.
Allí encontre una muger
tan pura como las áuras,
bella como la azucena,
como la rosa galana.
Con su acento seductor
el corazon cautivaba,
y al escucharla cantar
quedaba estasiada el alma.
Verla y amarla fue en mí
cual relámpago que pasa
rasgando el ámbito estenso

de la region azulada.
Como el cráter del volcan
que airado su fuego lanza,
y reduciendo á pavesas
cuanto encuentra al paso, marcha.
Largo tiempo la adoré
en silencio, mas no estaba
en mi mano contener
al corazon, y á sus plantas
la juré eterna pasion...

JUAN. Y ella tambien...

CARLOS. Suerte infausta!
Yo que mil pruebas tenia
de su amor que ella ocultaba,
escuché una negativa
de sus labios...

JUAN. Qué desgracia!
Mas, cómo si te queria
ella no te dijo?..

CARLOS. Aguarda.
Cuando conocí á esa jóven
en relaciones estaba
yo, con una amiga suya
por pasatiempo, sin gana
de contraer compromisos
de entidad y de importancia...
Despues ví á la que mi pecho
sumió en desventura tanta,
y como he dicho la espuse
de mi amor las vivas ánsias.
Me escuchó dándome muestra
de la lucha que pasaba
en su seno, y sin embargo
siendo en estremo mirada
sacrificó su pasion,
de la amistad en las aras.

JUAN. Noble rasgo, amigo mio;
es una virtud romana
esa muger...

CARLOS. Razon tienes;
en el dia no se hallan
muchas mugeres como ella.

Cual mariposas libianas
de flor en flor van livando
de amor las esencias várias,
agostando con su vuelo
nuestras dulces esperanzas.
Terminados, mis asuntos,
ya sabes que nuestra marcha
se dispuso en breves dias.
Pues bien, la víspera aciaga
de dejar aquellos sitios
cuyo recuerdo me embriaga,
aquella muger modelo
de firmeza, entre mil ánsias
me hizo saber el cariño
que dentro el pecho abrigaba.
«Partes, me dijo: ya es tiempo
que sepas, Cárlos, que mi alma
te adora, y solo por tí
existirá. Ya te marchas,
y puedo decirte: te amo,
mi corazon te idolatra:
antes, Cárlos, no podia,
la amistad me lo vedaba».
Juan, yo perdí la cabeza
al escucharlo, y dudaba
si era verdad lo que oia.
Mas, ay! que mi suerte avara
me robaba para siempre
de su lado!...

JUAN. Qué desgracia!
Pobre Cárlos!

CARLOS. A Madrid
volvimos, y me esperaba
mi padre, para marchar
al estranjero; esta marcha
mataba en mi corazon
mis últimas esperanzas.
No debia verla mas.
Mas no, miento, la llevaba (*Con fuego.*)
grabada en el corazon,
y su imágen adorada
donde quiera la veia.

Pero, ay! era ilusion vana;
(*Con abatimiento.*)
sueño febril de mi mente
vertiginosa, exaltada...

JUAN. Pero bien, muerto tu padre,
y vuelto otra vez á España,
no la buscaste?

CARLOS. Sí, Juan.

JUAN. Y bien, Cárlos?

CARLOS. Me engañaba (*Con dolor.*)
la falsa, cuando decia
que sola mia era su alma;
pues supe que se casó
al año siguiente.

JUAN. Vaya,
pues dió buen pago á tu amor
y á tu admirable constancia.
Víctima de una coqueta
fuistes al fin...

CARLOS. Por su causa,
desesperado y furioso
corro amigo con el alma
llena de crudos pesares,
pues su imágen adorada
grabada en el corazon
llevo, ay Dios! por mi desgracia,
sin que basten mis esfuerzos
de mi mente á separarla.
Esta fué mi vida, Juan,
la quieres mas desdichada?

JUAN. Pobre amigo! En cambio yo,
gozo una paz octaviana.
Me casé, y aquí me tienes
hecho todo un patriarca.

CARLOS. Eres felíz?...

JUAN. Cuanto puede
serlo un hombre. Por desgracia
no es mi esposa tan feliz,
pues taciturna y callada,
siempre está enferma ó llorando.

CARLOS. Tiene mal genio?

JUAN. Una malva.

es su genio, su salud
es solamente la mala.

CARLOS. Y cómo no me presentas?..

JUAN. La tengo fuera de casa;
fué á pasar en una quinta
algun tiempo, y ya mañana
volverá otra vez aquí
segun me dice, aliviada
de sus dolencias...

CARLOS. Me alegro.

JUAN. Hoy espero que de casa
no has de salir, sin que comas
conmigo...

CARLOS. Mas...

JUAN. Nada, nada,
no admito escusas, por hoy
mando yo; pues no faltaba...

CARLOS. Como quieras, tuyo soy
en cuanto evacue...

JUAN. Pues vaya,
vete, y en volver no tardes
porque tengo mucha gana
de ver si puedo curarte
de ese amor...

CARLOS. Ay! aun que hagas
cuanto quieras, no podrás
porque es muy honda esta llaga.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA VII.

D. JUAN.

Pobre Cárlos! imposible
parece pudiera amar
con tan ardiente pasion
un muchacho que era tan
calavera; que bien dicen
que aquel que mas habla, mas
pronto prende en el anzuelo
del ciego Dios. Es que está
desconocido el buen Cárlos;

tan taciturno, además
sus ideas han variado,
sus palabras no son ya
las mismas que en otro tiempo
para él de felicidad.
Pobre muchacho! Ay! al fin
nadie se logra escapar
del amor, tarde ó temprano
todos los seres le dán
su tributo, al fin y al cabo
quién dejará de hocicar?

ESCENA VIII.

D. JUAN, EMILIA.

EMILIA. Se marchó, Don Cárlos?
JUAN. Sí,
ya se ha marchado y lo siento,
pues teniamos que hablar
muchísimo...
EMILIA. Yo no vuelvo
á presentarme delante
de su vista, porque temo
de tus indiscretas frases
ver en él...
JUAN. Esas tenemos!
EMILIA. Jamás, Juan, te confiaré
mis amantes sentimientos,
pues al instante tú labio
los vá á todos repitiendo.
JUAN. Emilia, tienes razon,
he sido muy indiscreto.
Mas fué con buena intencion
y ahora me pesa en estremo,
pues de mi pasada broma
pesarosa te contemplo.
No la diré que su amor (*Ap.*)
ya sin esperanza ha muerto.
EMILIA. Y no quieres que lo esté?
Pues si hubiera sido un necio
de tantos como hoy abundan;

dando oido á tus asertos
Cárlos, hubiera pensado...

JUAN. Emilia, no temas eso.
Ya sabes que Cárlos es
mi amigo, y un caballero
nunca convierte en sustancia
una broma...

EMILIA. Así lo creo;
pero no me negarás
la razon.

JUAN. No te la niego.
Por eso de mi pecado
el perdon contrito espero.

EMILIA. Pecador que se arrepiente
alcanza por fin el cielo.
Yo me olvidé ya de todo.

JUAN. Asi me gusta, me alegro.
Hoy comerá con nosotros
y entre tanto voy corriendo
á evacuar unos asuntos
(*Toma las cartas de la mesa.*)
y á que lleven al correo
estas cartas... Si antes viene
recíbele.

EMILIA. No he de hacerlo?

JUAN. Adios, Emilia querida,
dentro de un instante vuelvo.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

EMILIA, *se sienta pensativa al lado de la mesa. Momento de pausa.*

Oh! cielos, he vuelto á ver
al hombre que logró ser
objeto de mi pasion,
y mi pecho destrozado
mira, ay Dios! que han arrancado
las flores de su ilusion.
Es mi pasion el martirio
que con ardiente delirio

consume mi corazon,
y cuando á D. Cárlos miro
exhalo ardiente suspiro
que abrasa cual mi pasion.
En vano lucho y me apeno
pues triste apuro el veneno
de este irrealizable amor.
Sí, D. Cárlos, yo te adoro
y en silencio sufro y lloro
mi pasion y mi dolor.

ESCENA X.

EMILIA, CLEMENTINA.

CLEMEN. Qué tiene usted señorita?
EMILIA. Ay! un acerbo dolor.
CLEMEN. Pues qué?...
EMILIA. Acabo de encontrar
al que adoro con pasion.
CLEMEN. Como, D. Cárlos...
EMILIA. Hoy vino
para aumentar el amor
que hace cuatro años abrasa
este pobre corazon.
CLEMEN. Albricias! estará usted
de enhorabuena.
EMILIA. No, no,
Clementina, pues D. Cárlos
sufre el tirano rigor
de otra pasion que su pecho
avasalla...
CLEMEN. Vaya, y yo
que pensaba que galan...
EMILIA. Ay! Clementina, él dolor
(*Con sentimiento.*)
que me aflige, no tendrá
término ya.
CLEMEN. Por qué no?
Ahora, si usted no le muestra
de algun modo su aficion,

ya lo creo; pero hay medios
en que el buen entendedor...

EMILIA. Clementina, de esos medios
nunca he de valerme yo...
Esta pasion que me abrasa.

(*Don Cárlos aparece en el fondo y se detiene escuchando.*)

Morirá en mi corazon.
Lo que hace poco escuché
ay! vino á agostar la flor
de lisongera esperanza
que en mi seno se abrigó.
Mas, que no lo sepa nunca
pues me matará el rubor.

CARLOS. Pobre niña! tu martirio (*Ap.*)
sabré terminarle yo.

CLEMEN. Vaya, vaya, señorita.
Esperanza, que al fin Dios
la mandará á usté el remedio
que consuele su afliccion.

EMILIA. Clementina, mi esperanza
ya para siempre murió.

CLEMEN. La esperanza nunca muere.
Hasta luego, que yo voy
á ver si la cocinera
prepara la mesa.

EMILIA. Adios!

(*Vase Clementina por la izquierda.*)

ESCENA XI.

EMILIA, D. CARLOS.

CARLOS. Cielos, qué es lo que escuché!
Estoy soñando ó despierto?

EMILIA. Corazon, ocúltale
lo que en mi pecho guardé
tanto tiempo...

CARLOS. Será cierto (*Aproximándose.*)
Emilia?...

EMILIA. Quién está aquí? (*Sorprendida.*)
Don Cárlos! (*Turbada.*)

CARLOS. Yo, sí señora!
EMILIA. No sé qué pasa por mí.
Oh cielo! le descubrí
mi pasion abrasadora.
CARLOS. No baje usted con rubor
su frente pura hasta el suelo,
que diera yo por su amor
cuanto alumbra en su esplendor
el sol desde el alto cielo.
EMILIA. No juzgue usted al oir
lo que mi labio decia...
Fué mi loca fantasía
la que me impulsó á decir
lo que el pecho no sentia.
CARLOS. Emilia, por qué ocultar (*Con ternura.*)
esa pasion que atesora
su corazon?...
EMILIA. Oh! yo amar?
CARLOS. Pues acaso es de estrañar
el que usted ame, señora?
Perdone si sorprendí
su secreto, á mi despecho,
porqué el será para mí
dulce bien que apetecí
con ánsia dentro del pecho.
Yo amaba, más fué locura
y tarde lo aprendo ahora,
al contemplar esa pura,
cándida, honesta hermosura
que usted, Emilia, atesora.
EMILIA. D. Cárlos!
CARLOS. Oh! por mi honor
que no os engaña mi labio.
EMILIA. En los dos no cabe amor.
CARLOS. Por qué?
EMILIA. Lo sabe mejor
que yo.
CARLOS. Por qué es ese agravio?
cuando hace poco escuché
de esos labios seductores
que usted me amaba, soñé!
Oh! bien pronto, desperté

de la dicha, á los dolores.
usted, Emilia, ay de mí!
me hizo soñar con un cielo
que para siempre perdí,
pronto por desgracia ví
mi dicha trocada en duelo.
Paraiso de ventura
ese amor me parecia;
por qué esa pasion tan pura,
que me colmó de alegría
se ha trocado en amargura?
Adios, Emilia, no mas
la volveré á dar enojos
con mi presencia, jamás
me presentaré á sus ojos.

EMILIA. D. Cárlos!... (*Con sentimiento.*)

CARLOS. Emilia!... (*Lo mismo.*)

EMILIA. Mas...
se marcha usted...

CARLOS. Sí, señora! (*Con emocion.*)
usted lo quiso, está bien:
me despido desde ahora
de ver esa encantadora
faz hechicera tambien.

EMILIA. Si usted se empeña en huir
de estos sitios...

CARLOS. No me empeño,
mas usted hizo lucir
Mi razon, ay! y latir
mi corazon, mas fué en sueño.
Y cuando soñando yo
tantas dichas presumia,
al punto me despertó
su voz de usté y disipó
mi venturosa alegría.
Así, señora, á soñar (*Con sentimiento.*)
voy lejos de esta mansion,
aunque me mate el pesar
de que cuanto logro amar
es solo mera ilusion.

EMILIA. Ay! D. Cárlos, imposible
me es amar.

CARLOS. No sé por qué!
es su corazon de usté
al amor, incombustible?
EMILIA. En verdad que no lo sé.
CARLOS. Oh! triste miseria humana,
por qué mi pecho se afaña
Trás esa falaz quimera,
que desvanece liviana
mi esperanza lisongera?
Tiene usted razon, á qué
abrigar ardiente fé
de dulce amor pura enseña?
Emilia, dichosa usted
que tiene un seno de peña,
EMILIA. Don Cárlos!
CARLOS. Usted, señora,
lo dijo hace poco...
EMILIA. No; (*Resentida.*)
usted no me comprendió...
CARLOS. Tampoco comprendo ahora.
No la escuché que afirmó?...
Si usted en negar se empeña
no sé cómo comprender...
Veleidosa; al fin mujer! (*Ap.*)
EMILIA. No dice usted que es de peña
mi pecho?...
CARLOS. No puede ser.
Que si es espejo el semblante
donde se retrata el alma,
una pasion delirante
de su pecho tierno, amante,
vino á arrebatar la calma:
no es verdad, que abriga el fuego
del amor esa alma bella?
Hasta hoy, insensato, ciego...
EMILIA. D. Cárlos, cese le ruego,
en su amorosa querella...
Lucho con mi condicion,
y no consigo alcanzar
hallar en mi corazon
fuerza contra una pasion
que pretendo avasallar.

Carlos. Pero esa pasion, por qué
pretende usted estinguir?
Emilia. Conmigo debe morir.
Carlos. Emilia, apiádese usté,
no me haga, por Dios, sufrir.
Si sorprendí á su despecho
su secreto, á qué negarlo?
Por qué no me abre su pecho?
Yo de ese amor satisfecho
con mi amor sabré pagarlo.
Emilia. Pues bien, D. Cárlos, le adoro
con firme pasion ardiente,
y lo que mi pecho siente...
Carlos. Oh dicha! mas yo la imploro (*Con alegria.*)
que repita nuevamente
que me ama...
Emilia. Ya hace cuatro años
que oculto en mi corazon
esa acendrada pasion.
Carlos. Y yo en tanto, desengaños (*Con amargura.*)
sufrí del mundo? (*Con pasion.*) Oh! perdon!
Voy á abjurar mis errores
ante tus plantas, mi bien;
perdona si á otros amores
me entregué: que tu desden
no me cause mas dolores. (*Se arrodilla.*)
Emilia. Levántate, que no así
quien se muestra arrepentido
debe estar.
Carlos. Yo te he ofendido
con esta pasion. Sí, sí;
pero desde hoy...
(*D. Juan se adelanta por el fondo, y dice:*
Juan. Convenido!
(*D. Cárlos se levanta apresurado.*)

ESCENA XII.

Dichos, D. Juan.

Juan. Quédamos en que os amais.
Emilia. Ah! (*Turbada.*)

JUAN. Con delirio, no es cierto?
Magnífica situacion! (*Pausa.*)
Es... dramática en estremo.
CARLOS. Me has asustado. (*Con enfado.*)
EMILIA. Dios mio!
JUAN. Os asusté?... Pues lo siento.
Ja, ja, ja; pues por lo visto
parece que no anda lerdo
el mocito!...
EMILIA. Siempre tú
eres el que...
JUAN. Te comprendo.
El que viene á interrumpir
las situaciones de empeño.
EMILIA. Vamos, siempre estás de chanza.
JUAN. Pues si quieres lloraremos,
porque pillé á dos amantes
diciéndose mil requiebros...
No te parece?
EMILIA. Jesus!
siempre lo mismo, qué genio!
JUAN. Pues yo veo que vosotros
no habeis malgastado el tiempo.
EMILIA. Ay Dios! me sofocas!
JUAN Calla!
EMILIA. Me marcho! (*Váse por la derecha.*)
JUAN. Bien! hasta luego.

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* EMILIA.

JUAN. Conque, enamorado?
(*Momento de pausa.*)
CARLOS. Sí (*Despues de otra pausa.*)
mucho en verdad me lo temo.
JUAN. Y aquella pasion furiosa?
CARLOS. Aun me parece que siento
en el pecho sus estragos;
mas yo los iré venciendo
con constancia, amigo Juan,
que puede mucho mi empeño.

JUAN. Si lo logras, desde ahora
me congratulo por ello;
mas el corazon á veces
nos engaña...

CARLOS. Sí, lo creo.
Mas esta vez me parece
que yo he logrado vencerlo,
pues pudo mas la razon
que mi loco devaneo.
Y al escuchar de los lábios
de Emilia, dulce embeleso,
que con amor entrañable
me adoraba, fuera hielo
el hombre que oyese impávido,
sin conmoverse...

JUAN. Qué es eso!
(*Con agitacion.*)
Tal liviandad en mi hermana?
Casi á creerlo no acierto.
Te dijo Emilia?...

CARLOS. Fuí yo
quien sorprendí su secreto.
Y al descubrirlo sentí
que amor tambien en mi pecho
alzaba hoguera jigante
de ardiente é intenso fuego,
y que mi antigua pasion
volaba cual vuela el viento.

JUAN. Si así te logras vencer, (*Con sorna.*)
mucho, Cárlos, lo celebro.
Mas, ay de tí! si al pasado
sustituye el amor nuevo,
víctima de dos pasiones
sucumbirás sin remedio.

ESCENA XIV.

DICHOS, BLAS *por la derecha.*

BLAS. La sopa está ya servida
en la mesa... (*Se retira.*)

JUAN. Pues marchemos.
Oyes, Cárlos?
CARLOS. Sí, ya voy.
JUAN. Muy bien, vamos al momento.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XV.

D. CARLOS.

Corazon, ya de una vez (*Con agitacion.*)
te he vencido, y mi sosiego
voy á recobrar por fin.
Nada falta á mi deseo
sino que Emilia amorosa
me ame con constancia; creo
que seré feliz con ella
de mi pasion á despecho.
Ahora, dime, corazon:
quién pudo mas, tú ó tu dueño?
Si alguna vez te resistes,
nada importa, lucharemos,
que para vencerte á tí
No ha de faltarme ardimiento.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, CLEMENTINA.

CLEMEN. Conque al cabo señorita
tuvieron sus penas fin?
EMILIA. Sí, Clementina.
CLEMEN. Me alegro.
Qué bien hice yo en decir
que la esperanza no muere
nunca.
EMILIA. Lo acertaste, sí.
CLEMEN. Soy yo muy buena profeta:
va usted al fin á salir
con la suya; porque al cabo
no hay un hombre tan cerril
que no se dé con un canto
en los pechos, si vé asi,
que le adora una muchacha
mas bonita que un abril.
EMILIA. Calla, tonta, que no valgo...
CLEMEN. Ahí es un grano de anís!
Rica y bonita... Que diga
si quiere mas. Pues al fin,
si él no se llama dichoso,
no sé quién podrá decir
que halló la felicidad
en el mundo valadí.

EMILIA. Es que á veces, Clementina, (*Con tristeza.*)
no consiste el ser feliz
en tener quien nos adore;
en tener dinero...

CLEMEN. Sí;
mas ser amado sabiendo
que tiene mucho cuatrin
la que nos ama, no es moco
de pavo...

EMILIA. Justo, eso sí.
Mas si nuestro corazon
empeñado en otra lid
amorosa, se consume
sin que haya esperanza ni...

CLEMEN. Entonces, si otra nos ama,
aquel que es buen adalid
vuelve al desden las espaldas
y paga el amor... así,
con el suyo, cual D. Cárlos
paga el de usted.

EMILIA. Calla, aquí
viene mi hermano.

CLEMEN. Los dejo
hablar del mortal feliz.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA II.

EMILIA, D. JUAN.

JUAN. Buscándote andaba.

EMILIA. Y yo
tambien te buscaba á tí.

JUAN. Conque, lo has pensado bien?

EMILIA. Juan, ya te dije que sí.
D. Cárlos es caballero.

JUAN. De eso nada hay que decir;
mas ya te dije, y no es broma,
que él á otra amaba...

EMILIA. Y á mí
me importará por ventura
que haya amado á una, ó á mil?

Hoy soy sola en su cariño
él lo ha jurado y asi
no faltándome á esa fé
nada tengo que pedir.

JUAN. Si tú te das por contenta
yo estoy pagado; que á mí
nadie me manda meterme
en eso...

EMILIA. Vaya, Juan, sí.
porque al fin eres mi hermano
y yo debo de seguir
tus consejos...

JUAN. Ay! ay! ay!
me vienes ahora á pedir
consejos? Vamos, Emilia,
muy jóven eres y así
no me estraña que no sepas
que no es un grano de anís
una pasion. Al amor
es dificil resistir,
que al corazon no le manda
la cabeza. Pero en fin,
si tú juzgas que con Cárlos,
Emilia, has de ser feliz,
uniros en horabuena.
Nada os tengo que decir.

EMILIA. Y tú como eres tan bueno,
no averiguarás...

JUAN. Sí, sí.
Mas á esperar á María
voy, pues que puede venir
de un momento á otro, y no es justo
no halle nadie...

EMILIA. Bien, aquí
voy en tanto á arreglar yo
su cuarto...

JUAN. Adios, serafin!
Pobrecilla, tu alegría
se irá en llanto á convertir?

ESCENA III.

EMILIA.

Cuánto se interesa, Juan,
por mi bien. Cómo se afana,
oh! tambien paga su hermana
ese cariñoso afan.
De Cárlos otra pasion (*Pensativa.*)
dice que el pecho avasalla
y que abrasará si estalla
su fuego, su corazon.
Tratemos de prevenir
que tal llegue á suceder,
pues como amante y mujer
airosa debo salir.
Sola, Emilia, reinará
de Don Cárlos en el pecho;
muy pronto con nudo estrecho
el altar nos unirá.
Amor nos dará su palma
y sus mas brillantes flores,
que son los dulces amores
grato rocio del alma.
Si su labio lisongero (*Pausa.*)
frases de amor me mintió
y pérfido me engañó...
Le sonsacaré primero.
Sí, yo sabré descubrir
si en su corazon ha muerto
ese fuego que encubierto
hizo su seno latir.

(*Suena una campanilla y Emilia se dirige al fondo.*)

ESCENA IV.

DICHA, D. CARLOS.

EMILIA. María!
CARLOS. No, que soy yo.

Tan sola mi bien estás?

EMILIA. Ha salido Juan...

CARLOS. Quizás,
sus negocios?

EMILIA. Cárlos, no.
Ha ido á esperar á su esposa,
que llega en la diligencia;
todos con grande impaciencia
estamos...

CARLOS. Como que es cosa
que bien merece la pena...
y tú, mi hechízo, ay! estas
siempre tan bella...

EMILIA. Ahora irás
(Con aparente desvío.)
á adularme? Yo estoy buena.

CARLOS. En verdad que no comprendo
(Sorprendido.)
lo que ese tono me esplica!

EMILIA. Esto es, que el que se pica...
entiende usted?

CARLOS. No lo entiendo!
Esa seriedad me admira
y á la par me desespera.

EMILIA. Es que amor no considera
sino la pasion que inspira.

CARLOS. A la verdad ciego estoy
y lo que dices estraño!

EMILIA. Recuerde usted lo de antaño,
y sabrá...

CARLOS. No por quien soy!
Cuándo te he dado ocasion *(Con ternura.)*
para ese cruel desvío?
Deja el desden, amor mio,
que me parte el corazon.

EMILIA. Puesto que así la memoria
le falta, le contaré
cierta historia que yo sé...

CARLOS. De amores?..

EMILIA. Sí, linda historia.

CARLOS. Poco las historias tales
me gustan, mas escuchar

prometo, y atento estar
á sus pelos y señales.
Es capricho de mujer. (*Ap.*)
Vamos, puedes ir contando,
que ya te estoy escuchando.

EMILIA. No lo quiere usté saber,
y favor me hará en oir
lo que contarle me pesa,
mas, muy mucho, le interesa
lo que le voy á decir.
Ha tiempo que una pasion
con ardiente, intensa llama,
dicen, D. Cárlos, que inflama
ese tierno corazon.

CARLOS. Emilia... (*Con disgusto.*)

EMILIA. Me has prometido
con atencion escuchar,
y no me hagas reclamar
el silencio ya ofrecido.
No vuelvas á interrumpirme
porque asi no acabaremos
nunca, y por cierto tenemos
que hablar!..

CARLOS. (*Impaciente.*) Quieres aburrirme?..

EMILIA. Caballero, si le aburro (*Con enfado.*)
no tema, me callaré...

CARLOS. No, Emilia, te escucharé.
(*Con resignacion.*)
Contar la historia.

EMILIA. Discurro
que no te habrá de pesar
si logras desvanecer
ciertas sospechas que ayer
hizo esa historia brotar.
Pues dice, Cárlos, la crónica,
que en el amor, tu política
rinde á otra beldad...

CARLOS. (*Aparte con desden.*) Es crítica
mi situacion, macarrónica.
Nunca el zumbido de un tábano (*Alto.*)
falta á calumniarnos... Trágueme
la tierra, y el aire fálteme

si eso se me importa un rábano.
Vas á decir que á otra amé...
Por ventura eso te importa?
A la larga ó á la corta
ha sido tuya mi fé...
Hay un refran muy de antaño
que dice, ó me engaño yo,
lo que en mi año no pasó,
no podrá ser en mí daño.
Y aun te pudiera citar
aquello de agua pasada
y otros adagios; mas, nada,
no te pretendo cansar.
Si á otra amé, no la amo hoy;
asi me creerás, pues eres
entre todas las mujeres,
el ser que adorando estoy.
Emilia, me has de creer,
pues te juro por mi honor,
que nunca he mentido amor
por burlar á una mujer.

EMILIA. Ya mis dudas disipaste (*Con ternura.*)
y te adora el alma mia.

CARLOS. Oh! mi bien, cuánta alegria (*Con pasion.*)
en mi pecho derramaste!
tú de mi esperanza flor...

EMILIA. Te ofendieron mis recelos?

CARLOS. No, mi bien, porque los zelos
son los pajes del amor.

EMILIA. Me amas?

CARLOS. Oh! con tierno afan!
Y tú?

EMILIA. Con delirio ciego
siempre me hallaré á tu ruego
amante (*Como recordando.*) ay! el pobre Juan,
que estará en la diligencia
aguardándote, Dios mio!
Nuestro amante desvarío
vá á consumir su paciencia.
Nosotros, con nuestras glorias
del pobre no olvidamos.
Bien dicen, siempre dejamos

para postre las memorias.

CARLOS. Fácil es de disculpar
este olvido aunque punible,
porque un corazon sensible
Bien puede, Emilia, olvidar
al mundo entero arrobado
junto á la que ama...

EMILIA. Sí, sí,
pero el pobre Juan allí
debe estar ya fastidiado.

CARLOS. Tienes razon, allá voy;
adios, bello ídolo mio (*Besándola la mano.*)
no me olvides...

EMILIA. Desvarío,
no sabes que tuya soy?

ESCENA V.

EMILIA.

Cuán rendido, y cuán galan!
Sin duda alguna me ama
con ardiente, intenso amor,
D. Cárlos. Aqui lo acaba
de jurar su amante labio
con todas veras, y el alma
se complace en este amor
que con su fuego me abrasa.
Sí, Cárlos, yo te amaré
con vivas y ardientes ánsias
sin que jamás de mi pecho
tu imágen querida salga.

ESCENA VI.

EMILIA, CLEMENTINA, *apresurada.*

CLEMEN. Señorita, señorita,
ya está la señora en casa.

EMILIA. Cómo, María? Dios mio, (*Con alegría.*)
qué alegría! corro á darla
un millon de abrazos; Ah!

ESCENA VII.

DICHAS, MARIA *en traje de camino; detrás vendrá un mozo con equipage que entra con Clementina por la izquierda.*

MARIA. Y yó á tí, querida hermana.
(Abrazándo y besando á Emilia.)
EMILIA. Cómo? tú sola! pues Juan
marchó á esperarte á la casa
de diligencias...
MARIA. Yo vine,
por otro camino; vaya
díme como te hallas tú,
Emilia mia, qué pasa
por aquí de nuevo, vamos?...
EMILIA. De nuevo no pasa nada.
Y, tú, como estás, María?
MARIA. Yo, mejor. Ay! Dios lo haga!
(Aparte con tristeza.)
EMILIA. Sin embargo me parece
que estás mas desmejorada.
Sí, no hay duda, las ojeras
oscuras sombrean tu cara
y los rosados matices
dejan lugar, á la pálida
tinta, que por tus mejillas
con rapidez se adelanta.
Díme, qué, no estas mejor?
MARIA. Ay! Emilia, estoy muy mala!
(Con amargura.)
Tengo aquí en el corazon
un secreto que me mata,
mas te ruego por el cielo,
que á Juan no le digas nada.
EMILIA. Mas si él pudiera aliviarte...
MARIA. A él? jámas, no!... *(Con espanto.)*
EMILIA. Porqué?
MARIA. Calla,
no quieras nunca saber
El pesar que me desgarra.

EMILIA. Y si acaso mi cuidado...

MARIA. Qué inocente!... Pobre malva,
(*Con afectuosa melancolia.*)
bien se conoce que al prado
brotastes ayer lozana
sin sufrir aun la tormenta
furiosa y desapiadada,
del huracan furibundo
de las pasiones. Bien hayas
tú, que no sabes lo que es
un amor sin esperanza.

EMILIA. Oh! cielo me haces temblar.
Si Juan descubriera...

MARIA. Calla,
que nunca llegue á saber,
por piedad, Emilia, nada.

ESCENA VIII.

DICHAS, D. JUAN.

JUAN. Jesus! y cómo he corrido. (*Apresurado.*)
Como que vengo sudando
como un pollo. Prenda mia,
verte de nuevo á mi lado
me causa tanto placer
que no se cómo espresarlo.
Pero, qué es eso? estás triste,
qué, no merezco un abrazo?...

MARIA. Y pensaste, por ventura, (*Abrazándole.*)
que pudiera yo negarlo,
al hombre mas generoso
y mas bueno...

JUAN. Vamos, vamos,
(*Desentendiéndose.*)
que está esa fisonomia
mas animada...

EMILIA. Eso es claro,
ganó mucho con la ausencia
de estos dias. (*Ap.*) Espirando
está casi la infeliz.

JUAN. Lo que hace el aire del campo.

Mira, Emilia, no crees tú
que será muy acertado
que nos vayamos los tres
á pasar este verano
á Burgos?...

EMILIA. Me alegraría
pues hace tiempo que rabio
por salir, siempre en Madrid...

MARIA. A qué ese viaje? es en vano,
yo estoy ya mucho mejor

JUAN. Es verdad, te has aliviado
muchísimo, mas yo quiero
ver libre del velo opaco
que ahora la cubre tu frente.
María, cuánto te he echado
de menos en estos dias.
Es verdad, que te amo tanto!
Y tú, mi bien?

MARIA. Ay de mí! (*Con angustia.*)
Su cariño me hace daño. (*Ap.*)
Tambien yo te adoro. (*Alto.*) Cielos,
y puedo estarle engañando!... (*Ap.*)

JUAN. Soy el hombre mas feliz:
ven, mi bien, dáme otro abrazo.

MARIA Cuán generoso es tu pecho...

JUAN. Acaso hay enamorado
que al ver á su cara prenda
no le suceda otro tanto?...
Mas vendrás desfallecida,
voy á ver si ha preparado
ya, Clementina, la mesa
para el almuerzo. No tardo.

ESCENA IX.

MARIA, EMILIA.

MARIA. Cuánto me adora Juan!

EMILIA. Mucho, María.

MARIA. Y yo su tierno amor, cuán mal le pago.
(*Con amargura.*)
Achaques son del mundo, Emilia mia,

que todos somos, en el mundo, ingratos.
Mas tú no sabes bien cómo me agovia
la negra ingratitud con que le engaño!

EMILIA. Por qué esa pena sin cesar te aflije,
y su triste existencia vá minando?
Por qué en tu frente, de tristeza anunció
siempre se vé brillar desden airado?

MARIA. Ah! no juzgues, Emilia, que no siento
(*Cada vez con mas amargura.*)
este desvío que parece estraño.
En vano lucho con mi triste pecho,
en vano lucho, porque nada alcanzo.
Oh! pagarle quisiera con mi vida
su fiel solicitud y su cuidado;
por eso, Emilia, de amargura intensa
lágrimas tristes sin cesar derramo.
Cuando en sus dulces alegrías roba
un beso de mi boca con sus lábios,
no sé como no siente que le escalda
el fuego de este llanto tan amargo.

EMILIA. Y por qué ese pesar que hondo te mata
en mí no depositas?...

MARIA. Este arcano
debe morir conmigo, y muy en breve
dejaré de sufrir, ay! sus estragos!

EMILIA. Tú cesar de vivir!... Es horroroso!
Oh! no, tú vivirás.

MARIA. Ay, es en vano!
Oh! cándída, inocente criatura,
del mundo la amargura no has probado
por eso no podrás, Emilia mia,
de mi inmenso dolor hacerte cargo.
Mas dejemos, hermana, mis dolores
y de tus esperanzas dime algo.

EMILIA. Yo mas feliz que tú, mis dulces sueños
espero mirar pronto realizados.
Ya sabes que mi pecho idolatraba
á un hombre, con delirio, hace cuatro años?...

MARIA. Y él?...

EMILIA. Jamás supo mi pasion ardiente
porque se hallaba de otra enamorado.
Hora tras hora sin cesar lloraba

en silencio este amor que era mi encanto,
á pesar que cruel me atormentaba
la idea de mirarlo despreciado.

MARIA. Tan ciego estaba ese hombre, que no veia
surcadas tus mejillas por el llanto?

EMILIA. Ah! de tres años los eternos dias,
María, estuvo ausente de mi lado.
Niña cuando él marchó, sentí la llama
tibia nacer, que en el trascurso largo
del tiempo que pasó se hizo jigante
hoguera, que mi pecho ha devorado.
Dicen que es el poner tierra por medio
á los males de amor seguro bálsamo
yo la puse á la fuerza, y el fantasma
de mi ardiente pasion siempre á mi lado,
cada instante de vida que pasaba
mas grande proporcion iba tomando.

MARIA. Sí, sí tienes razon; no cura el tiempo
de los males de amor el fiero estrago.

EMILIA. Asi pasaba mi afanosa vida
En amante dolor. Mas terminaron
Ayer por fin mis afanosos duelos.
Pues de su ausencia regresó D. Cárlos,
y sorprendiendo mi secreto, al punto
su tierno amor me declaró su labio.

MARIA. D. Cárlos dices que se llama? (*Turbada.*)

EMILIA. Cierto;
Acaso le conoces?...

MARIA. No sé. Amargo
recuerdo asalta mi agitada mente
siempre que oigo ese nombre...

EMILIA. Pues acaso
El hombre por quien sufres honda pena
se llamaba tambien?...

MARIA. Sí, Emilia, Cárlos.
Y como tú tambien, siento en mi pecho
Esa intensa pasion hace cuatro años.
Al amor de ese hombre, Emilia mia,
la voz de mis deberes escuchando
Renuncié. Y ya perdida mi esperanza
de otro mas santo amor consagré el lazo.
Juan perdido de amores, padecia

con mis desdenes... Ay! me amaba tanto!
que deseando mitigar sus males
con tu hermano me uní; pero esperando
que los deberes que en el ara santa
juré, ahogarian mi delirio insano.
Pero, ay! vana esperanza! no sabia
que luchaba impotente contra el hado,
y cuanto mas hacia para ahogarla
mas me clavaba su acerado dardo.
Juzga pues mis tormentos al mirarme
de un hombre á quien no amo entre los brazos,
obligada á fingir, que es mi amor suyo,
viendo siempre á ese ser que yo idolatro
que viene á interponerse á las caricias
tiernas de ese otro amor, que en vano trato
de abrigar en mi seno en recompensa
del que me muestra tu infeliz hermano.
Y aqui me tienes ya, víctima triste,
falta de fuerzas contra tanto estrago,
y sin poder vencer ese delirio:
la muerte, Emilia, resignada aguardo.

EMILIA. Pobre María! tus acerbos males
(*Con sentimiento.*)
mi corazon sensible han lacerado.
Yo era feliz ayer, pero hoy, María,
sufro contigo tu pesar amargo,
porque columbro un mar de desventuras
Detrás de ese dolor tan resignado.

MARIA. Pues no sufras por mí, y á tu alegría
y á tu suerte feliz dále ancho campo.
Yo poco he de vivir; la calentura
poco á poco mi vida vá gastando,
y la muerte que viene con mi fiebre
siento acercarse con ligero paso.
Oh! venga cuando quiera, la deseo,
pues solo está en la muerte mi descanso.
A qué vivir cuando la vida es solo
De la honda eternidad un breve tránsito?
Ora en tu pecho mi secreto anida,
Emilia; por tu honor has de callarlo:

EMILIA. Oh! no temas jamás, que lo revele
por malicia ó descuido, no, mi labio.

MARIA. Oh, sí, en tu discrecion mi confianza
descansa...
EMILIA. Y puede hacerlo. Ahora entretanto
que te sosiegas tú, voy allá dentro
á ver lo que hace Juan...
MARIA. Adios.
EMILIA. No tardo,
pues quiero mitigar con mis consuelos
en lo posible tu pesar...
MARIA. En vano,
Emilia, no hay consuelo que mitigue
pesar que el corazon ha ido ulcerando.
EMILIA. Infeliz de su amor! la desventura
su mísero existir vá devorando.
(*Váse por la derecha*

ESCENA X.

MARIA.

D. Cárlos!... nombre fatal (*Muy abatida.*)
cuyo recuerdo me mata.
Será por ventura el mismo?
El celebro se me asalta;
mis venas arden, Dios mio!
y el corazon se me abrasa.
Cuatro años ya de tormento,
ay! cuatro siglos! me faltan
las fuerzas, cuando la vida
podrá romper las lazadas
que la unen con este suelo
de amargura y de desgracia?
Oh! déme fuerzas el cielo
y en la lucha que me espanta,
ó pueda vencerla yo ,
ó concluya con mi aciaga
existencia, pues no puedo
sufrir desventura tanta.

ESCENA XI.

DICHA, D. CARLOS, *despues* JUAN.

CARLOS. Y Emilia, dónde estará?
Si será de Juan la esposa?
(*Reparando en Maria.*)
Al verla no sé qué cosa
pasa por mí. Absortá está!
Señora!... (*Adelantándose y saludando.*)
MARIA. (*Sobresaltada.*) Ah, quién!)*Salud.*) Caballero!
CARLOS. Dios mio! esto es ilusion?... (*Sorpendido.*)
MARIA. Cárlos!... (*Idém.*)
CARLOS. Pierdo la razon!
Es su semblante hechicero.
MARIA. Es ilusion de mi mente?
Imágen fascinadora,
huye de mí, no en mal hora
me persigas tenazmente!
CARLOS. Señora, no es ilusion,
es realidad...
MARIA. Realidad!...
CARLOS. Sí, señora...
MARIA. Ay! es verdad!
Se me abrasa el corazon. (*Ap.*)
Mas, cómo le encuentro aquí? (*Alto.*)
CARLOS. Eso mismo á usted, señora,
iba á preguntárla ahora.
MARIA. No lo adivina usted? (*Con emocion.*)
CARLOS. (*Con profunda amargura.*) Sí,
y mas valiera en verdad
no haberla visto en mi vida,
Pues no mirára perdida
mi dulce felicidad.
MARIA. D. Cárlos, ese lenguaje... (*Con diguidad.*)
CARLOS. Señora, es el que conviene (*Con fuego.*)
al hombre que solo tiene
que echarla en cára un ultraje.
Mas, qué ultraje. Vive el cielo!
Pues su infame veleidad

robó mi felicidad
al robarme cuanto anhelo.

MARIA. D. Cárlos, cese por Dios, (*Con angustia.*)
de una vez de acriminarme.
Me obligaron á casarme
mis padres.

CARLOS. Bien, pero vos (*Con sarcasmo.*)
sabiendo mi amor profundo.
que al perderos, alentásteis,
el lazo fatal formásteis
que os daba paso al gran mundo.
No os bastaba solo amor,
necesitábais brillar,
y por eso en el altar
dísteis dueño á vuestro honor.
Oh! qué le importa, pardiez!
ser perjura á una coqueta,
si su perjurio sujeta
la fortuna á su altivez.
Juan es vuestro esposo, sí,
consagró Dios ese lazo;
mas no sabeis que mi brazo
para romperlo está aquí?

MARIA. Cielos! qué es lo que escuché! (*Aterrada.*)
D. Cárlos, estais en vos?

CARLOS. Déme sufrimiento Dios
pues lo que digo no sé.
Vos me robásteis la calma,
os lo dije ya, señora,
por eso la pido ahora
me vuelva la paz del alma.

MARIA. Y quién me devuelve á mí (*Con tristeza.*)
mi vida, mis ilusiones?
Oh! malditas las pasiones
que matan el alma así.
Ved, mis ojos, de llorar
perdieron ya su fulgor:
triste y malhadado amor
que me tiene que acabar:
pedídme, pedídme, sí,
vuestra ilusion, vuestra calma;
y á quién pido yo mi alma

que marchita huye de mí?

CARLOS. Cielos! me amas todavía, (*Con alegría.*)
Habla, mi bien?

MARIA. Os amé!

CARLOS. Y ahora?...

MARIA. No mandó en mi fé!

CARLOS. Se disipó mi alegría. (*Con abatimiento.*)

MARIA. Pero, D. Cárlos!...

CARLOS. Señora!...

MARIA. Tanto amor!...

CARLOS. Tanto desden!..

MARIA. No adora á Emilia?

CARLOS. En mi sien
arde fiebre abrasadora.
Emilia, tierna y leal
puro su amor me ofrecia,
pero al miraros, María,
renace mi antiguo mal.
Las cenizas, ay de mí!
mal apagadas quedaron,
y al miraros renovaron
mi amoroso frenesí.

MARIA. D. Cárlos!...

CARLOS. Teneis razon,
soy un loco, un insensato,
en amaros.

MARIA. Qué arrebato!

CARLOS. Oh! qué tirana pasion!
decídme?...

MARIA. Qué?

CARLOS. No me amais?

MARIA. A qué lo quereis saber?

CARLOS. Quiero mi desdicha ver.

MARIA. Que soy de otro os olvidais?

CARLOS. Siempre ese otro...

MARIA. Siempre, sí.

CARLOS. Cruel y fatal empeño!

MARIA. D. Cárlos, Juan es mi dueño,
y es vuestro amigo...

CARLOS. Ay de mí! (*Con profunda amargura.*)
él me robó cuanto amé...

MARIA. Pero acaso él lo sabia?...

CARLOS. El no, pero vos, María!...
MARIA. Ya os dije cuánto lloré...
CARLOS. Luego el amor que abrigaba (*Con alegría.*)
vuestro corazon por mí,
aun no se ha estinguido?
MARIA. (*Con emocion.*) Sí,
se ha estinguido...
CARLOS. Me engañaba!
MARIA. Pensad en Emilia.
CARLOS. No,
no es posible. Cuando os veo
se acrecienta mi deseo.
MARIA. Sed tan fuerte como yo:
luchad contra vuestro sino
y vencereis.
CARLOS. No es posible,
tal lucha.
MARIA. Acaso, insensible
me juzgais?...
CARLOS. Fatal destino!
qué vale vivir amando
y estar lo que amamos viendo
ser de otro? Es vivir muriendo
y esperar desesperando.
Ya está resuelto, morir,
(*Con desesperacion.*)
me resta solo.
MARIA. Dios mio! (*Sobresaltada.*)
Ese loco desvarío
dejad...
CARLOS. No puedo sufrir
de mi suerte los rigores.
Antes prefiero la muerte,
María, al pesar de verte
gozando de otros amores.
MARIA. Tal pensamiento es impio,
D. Cárlos, quereis perderme!
CARLOS. Y qué te importa no verme
siendo libre tu albedrio?
MARIA. Oh! cesad, cesad, por Dios! (*Llorando.*)
en tan criminal empeño.
CARLOS. Acaso no es Juan tu dueño?

MARIA. Es cierto. Por eso vos
debeis su honor respetar.

CARLOS. Pues por respetarlo ahora,
comprendo, debo señora
Mi existencia terminar.

(*Aparece D. Juan en el fondo y se para observando.*)

MARIA. Oh! cómo podré impedir?...

JUAN. Por qué con tales estremos
hablando están? Escuchemos.

MARIA. Oh! no me hagais mas sufrir!
Con qué podré detener
ese intento?...

CARLOS. Una palabra!
solo ella mi dicha labra;
la podré acaso obtener?

MARIA. Hable usted y si es posible
quizá á pronunciar me atreva...

CARLOS. Si me la niega, renueva
este martirio insufrible.
Dígame usted que en su pecho
solo una chispa reside
de aquel amor?

MARIA. Si no pide
mas que eso, sí.

CARLOS. Satisfecho
estoy ya, porque ese amor
es mi ventura...

MARIA. Y le digo,
que eterno estará conmigo.
Se lo juro por mi honor.

(*Al oir estas palabras D. Juan se interpone entre ambos.*)

JUAN. Traidores!

MARIA. Cielos! mi esposo! (*Aterrada.*)

CARLOS. Juan aquí! qué desventura! (*Confundido.*)

JUAN. Mujer traidora y perjura! (*Iritado.*)
Y tú falso y engañoso...

MARIA. Dios mio! voy á espirar...

CARLOS. Oh! tirana, infausta suerte,
(*Saliendo por el fondo.*)
ya solo resta la muerte.

(Al salir D. Cárlos, María se precipita á la puerta, mas D. Juan la hace retroder cogiéndola de un brazo y la obliga á caer á sus pies.)

JUAN. Señora!...

MARIA. Se vá á matar!...
(Con acento desgarrador.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los anteriores.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, D. JUAN.

EMILIA. Con que ella le amaba?
JUAN. Sí,
con entusiasmo ciego,
con ardiente idolatría.
EMILIA. Y á tí te engañaba!...
JUAN. Oh cielo!
(*Con tristeza.*)
Un amigo... Pero acaso
tuvo él la culpa?... Busquemos
un medio de terminar
esta situacion... Qué veo!
Lloras, Emilia?...
EMILIA. Sí, Juan,
mas no de amor, de despecho...
JUAN. Ay de mí! Ya lo olvidé
tú tambien dentro del pecho
Sentiste de esa pasion
el fuego insondable, inmenso.
Pobre Emilia! de los dos
se apagó la estrella... Al menos
te queda á tí el porvenir;
pero á mí?...
EMILIA. Tal vez consuelo
encuentre yo á tu dolor.

JUAN. Aun de ese triste suceso
que lamentamos ni un dia
trascurrió ya, y tengo seco
de penar el corazon.
Emilia, este mal acerbo
me acabará, no lo dudes.
No ves, hermana, que pierdo
en un instante, mi dicha,
mis ilusiones? Oh cielo!
En hora fatal nacimos!
Tú eres jóven, con el tiempo
su imágen se borrará...
Y entonces!...

EMILIA. No, yo no creo
olvidarle, mientras vida
aliente mi triste seno:
le amaré, Juan, le amaré,
aunque sea á mi despecho.

JUAN. Tú le olvidarás al fin.

EMILIA. Oh Juan! no puedo, no puedo;
lo que no hicieron tres años
de ausencia...

JUAN. Lo harán los zelos.

EMILIA. Vana esperanza, mi amor
aumentará su tormento
y al cabo á morir vendré
mariposa de su fuego.
Ambos somos por desdicha
bien desgraciados...

JUAN. Es cierto.

EMILIA. Tú amabas á una mujer
que era tu dulce contento
y á mas la depositaria
de tu honor... Ese aun ileso
se halla por fortuna, hermano;
pero, y el cariño ciego
con que tú la idolatrabas?

JUAN. Oh! triste pesar acerbo!...
(*Con desesperacion.*)
Venganza, sí, la obtendré
de quien destrozó mi pecho.

EMILIA. Que intentas...

JUAN. Nada, deliro; (*Abatido.*)
que me vuelvo loco creo.
Y María cómo está?

EMILIA. Mucho sufre!

JUAN. No hay remedio;
su mal es hondo, profundo,
pero tambien lo es el nuestro.
Pobre paloma que al valle (*Con ternura.*)
tendiste el alegre vuelo,
cuán pronto del huracan
has sufrido los efectos!
Cuando las flores cogias
de tus amores primeros
el ábrego destructor
las abrasó con su aliento.
Ay! tierna gacela mia,
Llora, llora sin consuelo,
y á tu llanto se unirán
mis angustiados acentos.

EMILIA. Oh! cesa ya por piedad, (*Con afliccion.*)
cesa ya, porque no puedo
sufrir mas y él corazon
quiere salirse del pecho.
Juan!...

JUAN. Emilia!...

EMILIA. Triste suerte!

JUAN. Sí, bien triste la tenemos.

EMILIA. Tal vez...

JUAN. Sí, para tí, Emilia,
(*Con amargura.*)
yo para mi nada espero.

EMILIA. Aun puedes...

JUAN. Nada en la tierra,
por eso aguardo en el cielo.
Allí de Dios la infinita
bondad...

EMILIA. Sí, Juan, esperemos,
Dios es grande y nunca dá
al hombre mas sufrimiento
que aquel que pueden sus fuerzas
soportar...

JUAN. Sí, Emilia, es cierto.

Por eso esta triste cruz
resignados arrastremos.

EMILIA. Voy ahora á ver cómo sigue
la enferma. Juan, tengo miedo
al escuchar su delirio
tan espantoso y violento.

JUAN. Compadezco con el alma
ese terrible tormento.
(*Váse Emilia por la izquierda.*)

ESCENA II.

D. JUAN, *muy agitado.*

Triste suerte en verdad nos ha cabido.
Cuando amoroso y tierno la rendia
la ofrenda de mi amor, ay! he sentido
cual humo disiparse mi alegría.
(*Pausa.*)
Y yo con tierno amor la idolatraba,
contemplando estasiado su belleza,
en tanto que la falsa me ocultaba
de otra pasion intensa la fiereza!
Qué debo ahora de hacer? La muerte acaso
la daré! (*Pausa.*) No hay por qué, pura su frente
aun puede levantarse. Oh! Dios me abraso!
Tormento atroz á mi agitada mente.
A él la muerte le doy... Mas qué consigo?
Acaso que mi esposa era sabía?
Nunca la sangre del que fué mi amigo
en mi rencor profundo vertería.
Viva ella, pero lejos de mi lado
donde no pueda ver sus bellos ojos
en lágrimas bañarse, ni el rosado
matiz suave de sus labios rojos.
Donde no pueda hacerla desgraciada
con mirar mi presencia maldecida.
Adonde pase oscura é ignorada
Ay Dios! las horas de mi triste vida.
(*Queda pensativo.*)

ESCENA III.

D. JUAN, D. CÁRLOS.

CARLOS. Mi suerte me arrastra á aquí;
(*Como fuera de sí.*)
en vano estuve luchando
con mi destino. Aquí vuelvo
cúmplase mi suerte al cabo.
JUAN. Quién se acerca?
CARLOS. Juan! (*Confuso.*)
JUAN. Dios mio!
CARLOS. Oh! voy á apurar el vaso (*Ap.*)
de mi amarga desventura,
hasta las heces...
JUAN. Me espanto, (*Ap.*)
al verle aquí. (*Alto.*) Qué buscabas
en mi casa, desgraciado?
No te basta arrebatarme
todo aquello que idolatro,
ó vienes á escarnecerme;
respóndeme?...
CARLOS. Desdichado (*Con emocion.*)
soy yo tambien, y la cruz
de mi desventura arrastro.
Me dices que la ventura (*Con fuego.*)
del corazon te he robado?
mientes, la mia primero
me la arrebató tu mano.
Yo la amaba antes que tú.
Lo oyes? con delirio insano
con ese amor que muy pocos
en el seno han abrigado.
Amor sublime que el cielo
deja descender acaso
desde su elevada altura
á este suelo tan ingrato,
solo por darle una idea
de los goces soberanos
que en las mansiones celestes
tiene al hombre reservados.

Ella con igual amor
me pagaba, pero el hado
cruel me la arrebató...

JUAN. Y la condujo á mis brazos.
Yo en ellos la recibí, (*Con amargura.*)
Cárlos, con ciego entusiasmo,
porque ella era, mi ventura,
mi bien, mi hechizo, mi encanto.
Dos años ha que se unió
á mí, con sagrado lazo,
y esos dos años mi amor
se fué siempre acrecentando.
Mas ay! para qué fué todo?
Para verlo disipado (*Pausa.*)
como el huracan disipa
la opaca nube en verano.
Qué has hecho de mi ventura?
(*A D. Cárlos como fuera de sí.*)
Por qué me la ha arrebatado
tu presencia? Huye de aquí,
no vengas con tu sarcasmo
á insultar mi padecer:
no te conozco...

CARLOS. Menguado
fué el destino de los dos.
Ambos la estamos amando
con ardiente idolatría,
con delirante entusiasmo.
Dichosa es esa mujer! (*Con amarga ironía.*)
No te lo parece?

JUAN. Cárlos, (*Con dignidad.*)
basta! No quieras ahora,
hacer de esa pobre escarnio
que sufre el tormento horrible
de la lucha en que empeñado
se encuentra su corazon.
Respeta el dolor nefando
que está desgarrando su alma.

CARLOS. Oh! qué escuché, cielo santo! (*Con emocion.*)
María... Dónde está? dónde?

JUAN. Silencio! Nadie su mano
(*Con acento reconcentrado.*)

tiene derecho á tender
á esa mujer, sin que agravio
haga al hombre que se nombra
su dueño... Lo has escuchado?
Ahora ya puedes salir
de esta casa...

CARLOS. El hado infausto
me trajo sin duda á ella
para romper en pedazos
este corazon nacido
para sufrir...

JUAN. Basta, Cárlos!
Ya he dicho que nada aquí
tienes que hacer! Creo que hablo
con bastante claridad?

CARLOS. Cierto. Has hablado bien claro.
Mas, echarme de ese modo...

JUAN. Te has vuelto loco, insensato;
que derechos tienes tú
para acercarte á su lado?

CARLOS. Loco! Sí, tienes razon!...
(*Con frio sarcasmo.*)
Loco me vuelvo pensando
que siendo mia su fé,
hay otro hombre que en sus brazos
lleno de pasion, estrecha
con amor su pecho cándido!
díme, no es este motivo
suficiente para estarlo?
Mas, mi mente se trastorna, (*Con agitacion.*)
no sé qué digo, qué hago...

JUAN. Acaba, qué quieres pues?

CARLOS. No lo sé...

JUAN. Ya es escusado
entonces que hablemos mas...

CARLOS. No, Juan, yo de aquí no salgo
(*Arrebatado.*)
sin pedirte estrecha cuenta
de mi amor. Tú me has robado
su posesion... Me comprendes?...
Su posesion... que cuatro años
pasé en continuada angustia

por lograrla suspirando;
y quieres que satisfecho
de aqui me aparte? No...

JUAN. Cárlos,
(*Repримiéndose.*)
por nuestra antigua amistad
sal de esta casa!...

CARLOS. Está claro, (*Con ironía.*)
quieres que yo te abandone
el bien que ambiciono tanto?...
Nunca. (*Con furor.*) Tú, ó yo; de los dos
uno ha de ceder el campo
dejándole en libertad
absoluta á su contrario.

JUAN. Pero qué intentas?...

CARLOS. Tu vida
vengo á pedirte, ó que en cambio
me arranques sino la mia...

JUAN. Será, si te has empeñado.
(*Pausa y como haciendo un esfuerzo.*)
Justo Dios! en holocausto (*Con emocion.*)
recibe la amarga prueba
que me haces estar pasando.

CARLOS. Conque aceptas? (*Con alegría.*)

JUAN. Convenido.
Nos batíremos...

CARLOS. Bien!

MARIA. (*Dentro á la izquierda.*) Cárlos.

CARLOS. Esa voz! (*Sorprendido.*)

JUAN. Cielos! (*Sobresaltado.*)

CARLOS. María!
(*Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*)

JUAN. Atras! No avances un paso.
(*Con dignidad interponiéndose delante de Don Cárlos.*)
Por allí. Ya podrás verla (*Señala al fondo.*)
si yo sucumbo...

CARLOS. A las cuatro!
(*Al salir por el fondo.*)

JUAN. Ahora cerrémos la puerta
(*Cerrando la puerta del fondo.*)
no perciba ni aun sus pasos.

ESCENA IV.

D. JUAN, MARIA *pálida, descompuesto el cabello y el vestido y casi en un estado de enagenacion.*

MARIA. En verdad, no se qué he hecho
(Muy despacio y como delirando.)
para qué me huyais así?
Vuestro amor síempre está aqui
(Señalando al corazon.)
profundo, dentro del pecho.
JUAN. Cielos!... María...
MARIA. Yo soy; *(Sin conocerle.)*
que vengo á buscaros ahora...
JUAN. Oh! basta por Dios, señora!... *(Con tristeza.)*
MARIA. No miras cuán triste estoy?...
Pues es por tu amor, bien mio!
Que dia y noche me abrasa.
Oh! no sabes cuánto pasa
mi corazon! *(Riéndose.)* Mas me rio
ja! ja! qué vale sufrir
un año ó dos, si la suerte
al fin nos une?...
JUAN. La muerte
prefiero á verla...
MARIA. Morir? *(Con estrañeza.)*
No, Cárlos, ahora vivamos,
sí, de nuestro amor gocemos
pues cuando menos pensemos
vendrá esa muerte...
JUAN. Oh! Dios!
MARIA. Vamos!
No escuchas, mi dulce bien?
Tras del no ser, nos espera
una dicha duradera
un puro y eterno edem.
Sí, en la mansion eternal
donde moran los querubes
nos aguarda entre sus nubes
dulce goce perenal.
Y allí con oro y con gualda

y frescas fragantes flores
por premio á nuestros amores
tejerán verde girnalda:
allí eterno es el vivir,
como tambien el gozar
y jamás hay que llorar
pues jamás hay que sufrir:
mira los ángeles, sí...
tienden su rápido vuelo
para llevarnos al cielo...
ven que la dicha está allí.
(*Cae desfallecida en la butaca.*)

JUAN. María, vuelve en tu acuerdo
yo soy tu esposo...

MARIA. Sí.., sí...
(*Volviéndo en si.*)
El me ha sorprendido aquí...
Oh! Dios mio, qué recuerdo!
(*Con un grito desgarrador.*)

JUAN. Infeliz! su corazon (*Ap. con amargura.*)
sufre terribles dolores,
efectos desoladores
de luchar con la pasion.

MARIA. Conque todo fué verdad?
Oh! corazon me vendiste (*Pausa.*)
falaz, cuando descubriste
cual era tu enfermedad!
Oh! cuán mal os he pagado (*A Juan.*)
vuestra amorosa ternura...
Mas aun se conserva pura
la mujer que habeis amado.
Oh! largo tiempo luché
por ahogar este cariño,
mas cual impotente niño
mis fuerzas ay! agoté.
Yo vuestro afan comprendia,
y por amaros luchaba;
pero ay! en vano que estaba
esclava ya el alma mia!
Filtro ardiente, envenenado
ese hombre me dió en sus ojos,
pues en vano mis enojos

con afan le han desdeñado.
Firme siempre en su pasion
hoy le ví, señor, aquí
y en el punto que le ví
á él se fué mi corazon.
Perdonadme si cruel
atormento vuestro pecho.
Sé, cuanto mal os he hecho,
mas... vuestro honor guardé fiel.

JUAN. Gracias, señora, bastante
(*Con profundo sentimiento.*)
por pagar mi amor hicísteis.
Si al fin no lo conseguísteis
cómo ha de ser?... Adelante!...
Dios lo quiso!... Qué hay que hacer?...
Soñé que á un ser adoraba
y que este me idolatraba...
mas se disipó este ser.

MARIA. Oh! y cómo sufriendo está
(*Con honda emocion.*)
vuestro corazon ahora!...

JUAN. Mas... sufre y calla, señora,
y nunca se quejará.
Nunca ya vuestros enojos (*Con intencion.*)
sufriré, pues de ese lado
me apartó, aunque desolado
y con el llanto en los ojos.
Triste es, pero qué remedio?
mas vale esto que sufrir
tantas penas, y morir
junto á quien se odia de tedio.

MARIA. Oh! cielo, me rechazais
de vuestro lado?... Haceis bien;
vos soñásteis un edem
y un desierto os encontrais...
Os comprendo; la mujer
que falta á la fé jurada,
aun de pensamiento, nada
tiene en el mundo que hacer.

JUAN. No quise... (*Turbado.*)

MARIA. (*Con intencion.*) Sí, ya os entiendo.
Vos, no quereis que enojoso

vuestro semblante enfadoso
contínuamente esté viendo.
Os comprendo, no es así?...
Veo que sois delicado
y os lo aprecio; ya he pensado
que debo marchar de aquí.
En un cláustro lloraré
mi pasion y mis dolores,
y á Dios que siembre de flores
vuestra vida pediré.
Pues de la separacion (*Arrodillándose.*)
se acerca, ay Dios! el momento,
por el dolor que ahora siento
dadme vuestra bendicion.

JUAN. Oh cielo! no puedo mas.
Adios, María...

MARIA. Ay, adios! (*Càsi desfallecida.*)

JUAN. Ruega al cielo por los dos,
(*Saliendo por la izquierda.*)
y en él consuelo hallarás.

ESCENA VI.

MARIA.

(*Pausa.*) Dios mio! tanto sufrir
para morir en la playa.
Nada me resta, ay de mí,
no me queda ni esperanza.
Y qué, pienso por ventura
pueda haberla, sin que amarga
afrenta cubra mi frente
con una indeleble mancha?
La mujer que á sus deberes
por frágil ó torpe falta,
del abismo en que una vez
se hundió, ya nadie la saca.
Salvemos pues ese abismo
y me halle la muerte honrada.
La muerte!... triste es morir (*Con tristeza.*)
cuando se vé en lontananza
los goces que una pasion

dichosa le brinda al alma.
Oh! lucha atroz que mi pecho
atormenta y despedaza,
ya que vencerte no pueda
sucumbiré en la demanda.

ESCENA VII.

MARIA, BLAS *por el fondo con una carta.*

MARIA. Qué te se ofrece?...
BLAS. Señora,
para usted traen está carta.
MARIA. (*Tomándola.*) A ver?... Su letra, Dios mio!
BLAS. El que la trajo, no aguarda
contestacion...
MARIA. Bien está:
retírate á esotra sala. (*Váse Blas.*)

ESCENA VIII.

MARIA *muy agitada.*

Qué me dirá este papel?
Oh! cuál abrasa mis venas
su tacto solo; parece
que fuego corre por ellas! (*Pausa.*)
Qué me detiene? Rompamos
el sobre y veamos las letras.
(*Abre la carta y lee con creciente agitacion.*)
María: ya es tiempo de que rompamos de una vez las cadenas en que el destino nos hace gemir, separándonos con inaudita crueldad. Basta ya de disimulo, y pues que el acaso nos ha reunido otra vez, hagamos nosotros por no volver á separarnos. Juan debe venir á mi casa en busca de una esplicacion que no obtendrá, pues mientras él me espera, yo volaré á vuestro lado, y juntos una vez nada nos volverá á separar. Todo está dispuesto para nuestra fuga; si consentís en seguirme, nuestra dicha, María, no tendrá límites.

Oh! cielos, absorta estoy?
qué es lo que dice? qué intenta?
que huya con él... Oh! jamás
hacer podré tal bajeza...
Pero, y mi amor?... Ay! el pecho
puede respirar apenas!
Mas... (*Reponiéndose.*) No, no, resolucion;
que venza al fin la cabeza.
Al corazon de una vez.
de Juan solo: estoy resuelta.
(*Tira de la campanilla.*)

ESCENA IX.

DICHA, BLAS.

BLAS. Qué mandaba usted, señora?
MARIA. A Clementina que tenga
un traje dispuesto al punto,
y á Mauricio que prevenga
el coche...
BLAS. Al instante voy.
Diré que la carretela?...
MARIA. No, la berlina y cerrada.
BLAS. Voy á mandar disponerla.

(*Sale por el fondo Blas, y entra por la derecha Emilia, que ha estado escuchando lo que han hablado.*)

ESCENA X.

MARIA, EMILIA.

EMILIA. Qué, vas á salir, María?
MARIA. Sí Emilia, voy...
(*Enjugándose las lágrimas.*)
EMILIA. Lloras! ah!
Fatal y tremendo dia,
la dulce y grata alegría
ya á esta casa no vendrá!
MARIA. Sí, porque me marcho yo,
y conmigo la amargura
se viene...

EMILIA. Te marchas? Oh!
es en vano, nunca, no!
A dónde vas, sin ventura?
MARIA. A dónde he de ir?... A llorar
el mal que os pude causar
con mi pasion malhadada.
Sí, Emilia mia, á purgar
mi falta!...
EMILIA. Desventurada!... (*Llorando.*)
MARIA. Adios, Emilia, perdon. (*Abrazándola.*)
Si te ofendí, no sabia
que en tu pobre corazon
se abrigaba otra pasion
cual la que me consumia.
Perdona si marchité
Las flores de tu esperanza:
yo tu afliccion lloraré
y al cielo le pediré
luzca tu iris de bonanza.
Y lo espero, lucirá
mas que nunca refulgente,
y el cielo piadoso hará
que goces, Emilia...
EMILIA. Ah!
tal pensamiento es demente.
Yo amo á D. Cárlos, y él,
ay! solo por tí respira.
El cáliz de amarga hiel
me hará apurar el infiel
por quien mi pecho suspira.
MARIA. Si tu dicha solo es
(*Despues de un momento de pausa.*)
su amor, lo vas á lograr.
Hoy le verás á tus piés.
EMILIA. Vano es tu deseo...
(*Moviendo tristemente la cabeza.*)
MARIA. Pues
en verlo no has de tardar.
Juré su presencia huir
para evitarme desvelos...
EMILIA. Y qué, piensas conseguir?...
MARIA. Hoy dejarás de sufrir

si nos ayudan los cielos.

EMILIA. Y tú?

MARIA. Los dulces amores
goza, con supremo bien,
y si tú coges sus flores
serán para mis dolores
grato bálsamo tambien.
Amor, es bien que dá Dios.
Si vela por él el cielo,
Emilia, amaos los dos,
corred de la dicha en pos,
y ese será mi consuelo.

EMILIA. Oh! alma hermosa y celestial!
(*Con entusiasmo.*)
digna de mejor fortuna!
Oh! abnegacion sin igual!
No puede ser criminal
quien alma tan grande aduna!
Si labrar pudiera yo
tu fortuna con la mia,
nunca ambicionara, no,
otra dicha, y fuera... Oh!
grande, inmensa, mi alegria.

MARIA. Gracias, Emilia!

EMILIA. Por qué?
Tal tu noble corazon
merece.

MARIA. Con qué pasion
me juzgas...

EMILIA. Oh! yo no sé,
si es amor ó admiracion,
ó uno y otro. (*Abrazándola.*) Ven aquí,
entre mis brazos...

MARIA. Cuán buena!

EMILIA. Tú eres mejor...

MARIA. No, no!

EMILIA. Sí.

MARIA. Yo que he causado tu pena?

EMILIA. Y el bálsamo encuentro en tí.

ESCENA XI.

Dichos, D. Juan *muy abatido.*

Juan. Aun se halla aquí; mejor es. (*Ap.*)
María, cuán criminal (*A María.*)
conmigo!...

María. Por eso el mal
reparar quisiera...

Emilia. Pues,
marchando de aquí.

María. (*Con dignidad.*) Me ordena
mi deber dar este paso.

Juan. María, oh! aun me abraso (*Con pasion.*)
en tu amor! mira mi pena!
Olvida á ese hombre, por Dios,
aléjale de tu mente,
y obtendremos del clemente
cielo, la dicha los dos.

Emilia. Digna es de Juan! de tu amor,
(*Con fuego.*
mujer que un alma tan pura
abriga: te lo asegura
una rival por su honor.

María. Cesa, Emilia, por piedad, (*Enternecida.*)
que esta infeliz no merece
sino espiar, y os lo ofrece,
con el llanto su maldad.

Juan. Maldad! quién el corazon (*Con ternura.*)
dominar puede á su antojo?
María, en mi no hay enojo,
yo te ofrezco mí perdon.
Ahora, á Cárlos voy á ver
sin rencor, sí, muy sereno,
al resentimiento ageno
y á cumplir con mi deber.

María. Cuán generoso tu pecho
me otorga tierno perdon
olvidando la afliccion
y el crudo mal que te hecho,

Juan. De hoy mas, espero, María, (*Con ternura.*)
que vencerás los enojos.

MARIA. Oh! te juro que en mis ojos
verás brillar la alegría:
yo venceré esta pasion
que cruel me atormentaba,
y mi voluntad esclava
libre le hará al corazon.

EMILIA. Bien dicho, venga un abrazo.
(*Con satisfaccion.*)

JUAN. Y otro á mí...

MARIA. Cuán bueno es! (*A Emilia.*)

JUAN. Nadie, os juro por los tres,
Romperá tan dulce lazo.
Adios; tan solo un momento
voy á apartarme de aqui.

EMILIA. Oh, vuelve pronto, sí?

JUAN. Sí.
(*Váse por el fondo.*)

MARIA. Le esquivaré el sentimiento. (*Ap.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* D. JUAN.

MARIA. Con dolor le miró ir
cuando le voy á engañar.

EMILIA. Sí, pero es por remediar
lo que le hiciste sufrir.
Pronto, sin duda, vendrá
D. Cárlos, y hoy le veré
la última vez, si la fé
jurada ha olvidado ya.

MARIA. Un momento de delirio
como á mí le arrebató,
y por eso espero yo
el mitigar tu martirio.
La razon obrará en él
mas que un loco devaneo
y muy pronto tu deseo
colmará su pecho fiel. (*Suena la campanilla*)
mas, llamaron...

EMILIA. Ya está aquí,
me retiro...

MARIA. Bien está.
EMILIA. Espero que alcanzará
tu ruego...
MARIA. Todo, sí, sí.
(*Váse Emilia por la derecha.*)

ESCENA XIII.

MARIA.

Hagamos por dominar (*Muy agitada.*)
de una vez esta emocion;
calla y sufre, corazon
y apréstate á batallar
contra tu ardiente pasion.

ESCENA XIV.

MARIA, D. CARLOS.

CARLOS. Gracias á Dios, mi bien! puesto que sola,
(*Con alegría.*)
te encuentro al fin, y mi amorosa llama,
podré libre esponer ante tus ojos
Con mi tormento atroz y con mis ánsias.
MARIA. Sellad, D. Cárlos, el profano labio!
(*Con severidad.*)
yo no puedo escuchar vuestras palabras
sino faltando, infiel, á los deberes
que hube jurado ante las aras santas.
CARLOS. Cómo osaste, María, en mi presencia
verter cual el veneno esas palabras?
olvidas, por ventura, que tu labio
hubo un tiempo en que dijo que me amaba?
Y has olvidado acaso que ese amor
era la sola idea de mi alma?
MARIA. Silencio por piedad, no me recuerde
(*Agitada.*)
vuestra voz otros tiempos, que cual aura
fugitiva que pasa entre las flores
pasó abrasando con pasion mi alma,
y luego disipóse como el humo

que el violento huracan, raudo arrebata.
Ya pasaron, D. Cárlos esos dias;
(*Con amargura.*)
porque en la vida al cabo todo pasa:
y pasaron las dichas y placeres
y tras ellos vinieron las desgracias.
Dolor trás el placer!... Condicion triste,
de esta infeliz naturaleza humana!

CARLOS. Ah! cállate, María, y no me nombres
esos dolores que mi vida amargan.
Tú tuviste la culpa, y nuestra dicha
tú deshiciste...

MARIA. No, fué la desgracia.
(*Con solemnidad.*)

CARLOS. No me amaba tu pecho?

MARIA. Mis deberes
que os los dije, Cárlos, me vedaban
la amistad...

CARLOS. La amistad! necia porfia,
palabra que engañosa es un fantasma:
la amistad es un ente que no existe.

MARIA. D. Cárlos, la amistad es union santa
(*Con severa dignidad.*)
que liga en este mundo nuestros seres
con dulces sentimientos, y me estraña
que de ella hableis asi, cuando hace poco
en este mismo sitio os festejaba.

CARLOS. Y en este mismo sitio, sus mas crudos
envenenados tiros me asestaba,
destruyendo hasta el germen en mi pecho
de que ese sentimiento era esperanza.

MARIA. Vaya, D. Cárlos, renunciad os ruego
á este amor, que tan solo será causa,
de acerbos males que lloremos ambos
con rios, ay de mí! de amargas lágrimas.

CARLOS. En vano es que tu labio me rechaze
yo siempre te amaré...

MARIA. Porfia vana.
yo sabré disipar esos amores!...

CARLOS. Yo te reto, María, á que lo hagas,
y á este fuego voraz que me consume
quizá sucumbas, mísera, abrasada.

MARIA. Y el amor, que ayer mismo, en este sitio,
á la cándida Emilia la juraba?

CARLOS. Fué loca aberracion del pensamiento,
ilusion de la mente estraviada.
Mi amor es para tí, para tí sola.
Mientras mi corazon con fuerza lata,
tan solo articular sabrá una frase
y esa será decirte que te ama.

MARIA. D. Cárlos, desechad tal pensamiento.
vos dada teneis ya vuestra palabra,
y yo soy de otro dueño, y no es posible
que pueda cometer tan torpe falta.

CARLOS. María, por piedad, no desesperes
(*Suplicante.*)
al hombre que por tí diera su alma!
Huyamos de este sitio á otros lugares
donde nos venga á acariciar el aura,
al campo, vida mia, en sus regiones
vivir podemos en quietud callada;
allí la primavera con sus flores
nos brindará risueña, mientra el alba
las perlas verterá de su rocío
sobre la verde alfombra de esmeralda.
Allí del ruiseñor los dulces trinos
festejando contento á la alborada,
concierto formará con el murmullo
del cristalino arroyo que resbala.
Y al gozar espectáculo tan bello,
de placer arrobada nuestra alma,
para amar solamente tendrá fuerzas
al ver como en la selva todo ama.
No rechaces mi amor, yo te lo pido;
mírame aquí postrado ante tus plantas.
(*Arrodillándose.*)

MARIA. Apartad. Yo no puedo dar oidos,
(*Agitada rechazándole.*)
os lo vuelvo á decir... (*Ap.*) Fortuna aciaga!
(*Alto.*) Vos secásteis de Emilia antes de abrirse
la delicada flor de su esperanza,
(*D. Cárlos se levanta.*)
y matásteis, cruel, de un golpe solo
las dulces esperanzas que abrigaba.

Mirad si podré amar, (*Ap.*) ay sin ventura!
(*Alto.*) á quien mató la dicha de mi hermana.

CARLOS. Qué escuché, Dios eterno (*Como fuera de si.*)

MARIA. (*Ap. con angustia.*) Cuánto sufro!
cuán grande sacrificio me demandan!

CARLOS. Oh! falaces mujeres, yo creia (*Con furor.*)
al escuchar sus frases que me amaba!
Maldito el hombre que insensato pone
en manos de mujeres su esperanza;
pues cuando mas en su cariño crea,
víctima vendrá á ser de su mudanza.
Perjura, yo te dejo para siempre.
Adios, María, que tu amor me mata.
(*Con acento desolado.*)

MARIA. Oh! Cárlos, por piedad! yo no sabia
cuánto daño te hacian mis palabras.
Perdona si he mentido, yo te adoro!

CARLOS. Oh dicha! será cierto lo que acaba
(*Abrazándola con efusion.*)
tu labio de decir? Repite, hermosa,
repite por piedad...

MARIA. Oh! nada, nada!
(*Arrancándose de sus brazos con espanto.*)
Yo os dije que os amaba? Desvario!
Yo no me pertenezco!

CARLOS. Oh! suerte aciaga,
ya te arrepientes?...

MARIA. No, nunca os he amado
(*Hace un esfuerzo.*) Os aborrezco.
(*Tapándose el rostro con las manos.*)

CARLOS. Oh Dios, ella me mata!
(*Con acento desgarrador.*)
Qué escuché? me aborece y yo creia
que con ardiente fé me idolatraba?
Está bien, lo has querido? Ya tan solo
(*Con calma terrible.*)
el fin mi afan, de mi existencia aguarda:
á qué quiero vivir si lo que anhelo
con ardiente ambicion á mi amor falta?
(*Bebe de un pomo.*)

MARIA. Qué es lo que haceis, Dios mio!

CARLOS. No lo has visto

buscar el fin de mi existencia aciega!

MARIA. Oh! qué horror!

CARLOS. Qué placer, ya por mis venas
el tósigo circula! Por qué causa
muestras ese dolor? No me aborreces?
O es que el mirarme asi piedad te causa?
Ay de mí! yo fallezco, ya mis ojos
(*Vacilando.*)
la luz apenas distinguir alcanzan.
María... te perdono... (*Se apoya en la butaca.*)

MARIA. Dios eterno!
(*Sosteniéndole y con desesparacion.*)

CARLOS. Tus palabras me han muerto, desgraciada.

MARIA. Oh! desesperacion, nunca creyera
(*Fuera de sí.*)
tan grande fuese su amorosa llama...
Oh! Cárlos, por piedad! Yo te idolatro,
vive, vive, mi bien! para tu amada!

CARLOS. Ya es tarde... ven aquí... junto á mi lado!
(*Con amargura.*)
donde te pueda ver cuando mi alma
suba al celeste trono, y en tu rostro...
(*Con voz desfallecida.*)
pueda fijarse mi última mirada...
Yo te adoro... mi bien....

MARIA. Cárlos!
(*Con espanto.*)

CARLOS. Silencio!
(*Con solemnidad.*)
Acércate que mi existencia acaba.
Dame un abrazo... Ay Dios! es el primero!
(*Abrazándola.*)
muero, María, mas te adora el alma. (*Muere.*)

MARIA. (*Se queda un momento contemplándole con miradas estraviadas y dice con acento terrible y como fuera de sí.*)
Muerto! Gran Dios! y á mí me han obligado,
y que le mate yo? crueles ansias!..
Miradle, aqui se encuentra, yerto, exánime
y se ha muerto de amor.

(*Con una carcajada insensata y con los ojos estraviados.*)

Ja, ja, qué gracia!
Morirse, no, si se durmió contento
porque le dijé yo cuanto le amaba.
Ja, já, já! Pasos suenan, con mi cuerpo
(*Escuchando.*)
ocultaré su sueño á sus miradas.

(*Se arroja sobre el cuerpo de D. Cárlos procurando taparle con sus vestidos, la puerta de la izquierda se abre con estrépito entrando por ella D. Juan y Emilia.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D. Juan *y* Emilia.

Juan. Infames, justos los dos
su torpe pasion maldita
celebran: los precipita
el infierno aquí. Gran Dios!
(*Coje á D. Cárlos.*)
Muerto!

(*Levanta la cabeza á María que al mirarle prorrumpe en una carcajada insensata.*)

María. Ja! ja! (*Con risa histérica.*)
Juan. Maldicion!
Y ella está loca!...
Emilia. Dios mio! (*Con espanto.*)
Juan. Aprende en su desvario (*Desesperado.*)
estragos de una pasion.

(*D. Juan y Emilia caen de rodillas y durante la estrofa siguiente María no cesa de reir con una risa insensata y chillona.*)

Juan. De rodillas y los dos
(*Con solemnidad.*)
Roguemos, Emilia, al cielo
que logren juntos su anhelo
en la presencia de Dios.

FIN DEL DRAMA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Exáminada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 28 *de junio de* 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

ı.
; de odio y amor.
›s del alma.
lespues de la muerte.
or cazador...
: quieren las cosas.
's sueño.
de los años mil...
ı.
de herencias.
de cuervos.

viaje.
:a, *drama heróico.*

zon y sin razon.
'es y Guevara.
e rompen palabras.
uyas.
'ar con buena suerte.
s. parientes y amigos.
ıal ama á su modo.
'o y Capitan.

ncho el Bravo.
'uardo de Cabrera.
ices es la fortuna.
rinos contra un tio.

o del Rey.
r y la moda.
de cachemira.
llero Feudal.
: de una flor.
ángel!
agosto.
obos anda el juego.
ıdido y la tapada.
gas de camisa.
eal
de las desdichas, ó Don
ógenes.
ıza.
Duque.
e de Bailen, *Loa y Coro-*
ética.
is!!!
iciado Vidriera.
cio de Tántalo.
:ia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.

La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópora.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.

La Cacería real.
El Hijo de familia, ó e
voluntario
Los jardines del Buen
El trompeta del Archid
Moreto.
Loco de amor y en la c
Los diamantes de la C
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó
omnibus.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n
cuarto segundo de la izquierda.